

EL MESMERISMO Y EL HIPNOTISMO

ARTICULOS POR
WILLIAM Q. JUDGE.



THE THEOSOPHY COMPANY

Prefacio

William Q. Judge, fue uno de los fundadores originales del Movimiento Teosófico y de la Sociedad Teosófica, pues fue él quien, en su primera reunión de organización, abrió la sesión proponiendo al Coronel Olcott como Presidente permanente. En seguida, H.P. Blavatsky, en su primera carta a los teósofos americanos, lo definió como “Hermano y Co-Fundador de la Sociedad Teosófica.” Él desempeñó el cargo de Vice Presidente de la Sociedad y fungió también como Secretario General de la Sección Americana, manteniendo estas dos funciones hasta 1895, cuando la Sección Americana se volvió autónoma, asumiendo el nombre de “Sociedad Teosófica en América,” cuyo Presidente permanente era Judge.

Aunque Judge era un incansable organizador de talento, su posición oficial significa muy poco en comparación con sus logros como trabajador por la teosofía y escritor teosófico. Desde su primer encuentro con H.P.B., él fue su amigo, discípulo, colega y fiel defensor, y ella dijo que Judge había sido *“parte de sí por numerosos períodos de tiempo.”* H.P.B., hablando de la Sociedad, llamó a Judge “el corazón y alma de aquel conjunto en América,” declarando que, si él dimitiera, “H.P.B. sería virtualmente muerta por los americanos.”

Estos testimonios del papel oculto de Judge, junto a su habilidad e integridad, son tan importantes como la prueba tangible de sus servicios en favor del Movimiento en lo que escribió para el “Path,” que fundó en 1886, y para otras revistas teosóficas. Él demostró un verdadero genio expresando el profundo pensamiento de los libros de Madame Blavatsky en simples y comprensibles palabras, apelando profundamente tanto al corazón como a la mente. Como todos los verdaderos maestros, era modesto, ocultando a menudo su identidad como contribuyente, recurriendo al menos a una docena de pseudónimos. Como editor, escribió también artículos sin firmarlos, aunque es usualmente posible identificar su trabajo por la cualidad y profundidad de sentido. Sin embargo, parece probable que algunos de los artículos normalmente atribuidos a él, fueran ensayos ajenos que elaboró de nuevo antes de publicarlos, de manera que la “autoridad” resulta ser técnicamente discutible, sin embargo, el criterio adoptado aquí, es la calidad esencial del contenido. Como el señor Judge dice en “La Doctrina del Estudiante Persa,” la reputada autoridad de las obras de la enseñanza sin tiempo “es simplemente un nombre.”

Como se hizo con las series de contribuciones que H.P.B. escribió para las revistas, hemos agrupado los artículos del señor Judge bajo títulos generales. Se han reproducido exactamente como aparecieron en la publicación original, a excepción de algunos cambios menores en la puntuación, la corrección de obvios errores de imprenta y algunas modificaciones insignificantes en el estilo tipográfico.

El lector comprenderá que el señor Judge entiende y escribe para la persona común que investiga, la cual ha oído algo sobre la Teosofía y quiere saber más al respecto. Su prosa inspira al lector la confianza de que él *puede* comprender esta filosofía, ya que no expresa las ideas de manera obscura o erudita, sino que recurre a una apacible elocuencia que envuelve a la razón con el sentido común, aunque a veces se eleve a alturas de inspiración fortificante. El señor Judge, era un hombre que a menudo parecía ocultar su luz, sin

embargo, brilla de manera muy vivida para los que lo buscan, estudian sus palabras e intentan seguir el Sendero que él conocía, a lo largo del cual procedió permaneciendo a fin de mostrar la senda a otros.

Es oportuno añadir aquí un segmento de lo que Robert Crosbie dijo del señor Judge después que murió en 1896. Crosbie lo conocía bien, trabajó con él en el Movimiento, por lo tanto en Mayo de 1896, contribuyo al “Theosophy,” (la revista que anteriormente se llamaba “Path), un breve relato del papel que Judge desempeñó en su vida. El señor Crosbie, titulado su artículo “Un Amigo de Tiempo Antigo y del Futuro,” escribe:

Tal me aparece William Q. Judge, como indudablemente se le presenta a muchas otras personas en este país y en otros.

El primer trabajo teosófico que leí fue su “Epítome de la Teosofía,” mi primer encuentro con él, cambió todo el curso de mi vida. Confié en él entonces, como confió ahora en él y en todos en los que él confiaba, para mí, la “confianza” parece ser el vínculo que ata, produciendo la fuerza del Movimiento, ya que pertenece al corazón. A esta confianza que él emanaba, no se le permitió que permaneciera como confianza ciega, en cuanto, al transcurrir del tiempo y cuando la energía, la firmeza y la devoción del estudiante se hacía más evidente, el “verdadero W.Q.J.” se revelaba siempre más, hasta que el poder que radiaba a través de él, se convertía en cada persona en una siempre presente ayuda en el trabajo.

El señor Crosbie, seguía hablando de la habilidad de Judge “en transmutar los males aparentes en poderes positivos” y su extraordinaria intuición en lo que concierne al carácter y capacidad de los individuos. En seguida, después de una referencia a la profundidad y poder del conocimiento oculto de Judge, concluye:

El futuro revelará mucho más acerca de él, que ahora se halla oculto, mostrará el verdadero alcance de su trabajo de una vida. Sabemos que para nosotros, dicho trabajo ha resultado ser un regalo inestimable, y por medio de nosotros, se les debe entregar a los demás. H.P.B., W.Q.J. y los Maestros, nos han presentado las líneas y podemos nuevamente asumir como nuestro santo y seña, lo que dijo Judge a la muerte de H.P.B.: “Trabajad, vigiad y esperad.” No tendremos que esperar demasiado tiempo.

Los que leen y estudian atentamente estos escritos del “Path,” pueden sentir que son capaces de discernir, entre las líneas, al menos algunas de las cualidades que el señor Crosbie captó en Judge, reconociendo una gratitud similar hacia aquel, al cual H.P.B. una vez llamó: “Mi *único* amigo.”

El Mesmerismo

Este es el nombre dado a un arte o a la exhibición de un poder que afecta a los demás, tiene la capacidad de influenciar y antecede por mucho tiempo el período de Anton Mesmer. A algunos de sus fenómenos se les llaman Hipnotismo y Magnetismo. Este último deriva del hecho de que la persona sobre la cual se opera, algunas veces sigue la mano del operador, como un imán atrae la limadura de hierro. Varios operadores hoy usan estos nombres, sin embargo, dicho arte se ha conocido bajo diferentes denominaciones como fascinación, psicologizar [...], y dado que es un número muy extenso, es inútil considerar la lista.

Anton Mesmer, fue quien divulgó el tema en el mundo más que ningún otro, y cuyo nombre está aún atado al asunto. Nació en 1734, y en 1775, obtuvo gran prominencia en Europa en conexión con sus experimentos y curaciones, sin embargo, como H.P. Blavatsky escribe en su “Glosario Teosófico,” él fue simplemente un re-descubridor. En realidad, este tema se había examinado mucho antes de su tiempo, numerosas centurias anteriores el ascenso de la civilización Europea, y además, todas las grandes fraternidades orientales, siempre poseyeron los secretos completos referentes a su práctica, la cual aún hoy permanece desconocida. Mesmer, quizá sin revelar a los que estaban detrás de él, resultó ser, con sus descubrimientos, un agente de ciertas fraternidades a las cuales pertenecía. Sus promulgaciones tuvieron lugar en el último cuarto de siglo, como aconteció con aquellas de la Sociedad Teosófica, las cuales se iniciaron en 1875, lo que Mesmer hizo, fue todo lo que era posible efectuar en aquel tiempo.

En 1639, una centuria antes de Mesmer, en Europa se publicó un libro acerca del uso del mesmerismo en la curación de heridas, cuyo título era: “*El Polvo Simpático de Edricius Mohymus de Eburro.*” Estas sanaciones, según se lee, se pueden efectuar a distancia de la herida gracias a *la virtud o a la facultad directiva* entre ésta y la herida. Lo que antecede es exactamente una de las fases del hipnotismo y del mesmerismo. Además, los escritos del monje Uldericus Balk, procedían a lo largo de la misma línea, como se lee en un libro de 1611 referente a la lámpara de la vida, en el cual era posible curar las enfermedades de manera semejante. Obviamente, estos libros contienen mucha superstición, pero detrás de todas las necedades, tratan el mesmerismo.

Después de que la comisión de la Academia Francesa, que incluía a Benjamín Franklin, pasó la sentencia sobre el asunto, condenándolo, el mesmerismo se desprestigió, pero muchas personas en América lo resucitaron adoptando diferentes epítetos para su trabajo y escribiendo muchos libros al respecto. Uno de ellos, cuyo nombre era Dods, obtuvo mucha celebridad y en el período de Daniel Webster, fue invitado a dar una conferencia sobre el tema frente a un número de senadores americanos. El llamó a su sistema “psicología,” pero en realidad era mesmerismo, hasta en los detalles concernientes a los nervios y otras cosas semejantes. También en Inglaterra, una cantidad de personas que no eran científicos, prestaron mucha atención al asunto. No le dieron una reputación mejor que la precedente, y en general, la prensa y el público, los consideraron charlatanes y al mesmerismo un engaño. Esta era la situación hasta que los análisis, en lo que conocemos como hipnotismo, presentaron nuevamente esa fase del tema, y después de 1875, la mente común prestó más y más atención a las posibilidades en los campos de la clarividencia, clariaudiencia, trance, apariciones y cosas parecidas. Aún los doctores y otras personas, que anteriormente desdeñaban estas investigaciones, principiaron a examinarlas continuando en el intento hasta hoy. Parece cierto que el mesmerismo, cualquiera que sea el nombre que se le atribuya,

seguramente atraerá una atención siempre más creciente, ya que es imposible adelantar mucho en los experimentos hipnóticos, sin considerar los fenómenos mesméricos, obligándonos a investigar también en éstos.

Sin razón alguna, los hipnotistas exigen el mérito de los descubrimientos. En cuanto que hasta los llamados incultos charlatanes de los períodos mencionados anteriormente, afirmaron el hecho de que los hipnotistas se apropiaron; es decir, según ellos, muchas personas, conforme al particular sistema empleado, se encontraban normalmente en un estado de hipnosis o, como lo llamaban, en una condición psicologizada o negativa y así sucesivamente.

En Francia, el Barón Du Potet, sorprendió a todos con sus fenómenos mesméricos, causando en los sujetos tantos cambios como los que inducen los hipnotizadores. Después de un cierto lapso, y la lectura de antiguos libros, adoptó un número de símbolos raros que según él ejercían un efecto extraordinario sobre el sujeto y se rehusó a divulgarlos con excepción de las personas vinculadas a un juramento. Esta regla fue violada, y desde hace algunos años, sus instrucciones y símbolos fueron publicados, pretendiendo que su secreto consistiera en una clave del libro. Yo los he leído, dándome cuenta de que no tienen ninguna importancia, pues su fuerza deriva de la persona que los usa. El barón era un hombre dotado de una poderosa fuerza mesmérica natural e inducía a sus sujetos a hacer cosas que sólo pocos podían efectuar. El murió sin suscitar la atención del mundo científico en el asunto.

La gran interrogante sometida a discusión, consiste en si el mesmerizador emite o no algún fluido efectivo. Muchos lo niegan, y casi todos los hipnotizadores rehúsan admitirlo. H.P. Blavatsky declara la existencia de tal fluido y los que pueden ver en el plano al cual pertenece, aseveran que existe como una forma sutil de materia. Yo creo que es verdadero y no contradice en absoluto los experimentos hipnóticos ya que el fluido puede existir al mismo tiempo que las personas pueden auto-hipnotizarse simplemente invirtiendo sus ojos mientras miran hacia un resplandeciente objeto. Este fluido está parcialmente constituido por la substancia astral alrededor de cada persona y por los átomos físicos en un estado sutilmente dividido. Algunos llaman *aura* a esta substancia astral. Sin embargo, este término es indefinido, pues existen muchas clases de auras y muchos grados de su expresión. Esto permanecerá desconocido aún para los teósofos dotados de una mente muy voluntariosa, hasta que la raza en general se haya desarrollado a tal punto. Así, por el momento, se continuará usando dicha palabra.

Ahora bien, el mesmerizador emite esta aura sobre el sujeto, el cual la recibe en un área de su constitución interna que ningún experimentador occidental jamás describió, ya que todos la ignoran por completo. Despierta ciertas divisiones internas y no físicas de la persona sobre la cual se opera, causando un cambio de relación entre las varias y numerosas vestiduras que rodean al ser interno, haciendo posible diferentes grados de inteligencia, clarividencia y así sucesivamente. No influye, ni mínimamente, sobre el Ser Superior, (Atma, en su vehículo, Buddhi), que es inalcanzable por estos medios. Muchas personas se engañan suponiendo que es el Ser Superior el que responde, o algún espíritu o lo que no está presente, sino que es simplemente una de las numerosas personas internas, por decirlo así, la que habla, o mejor dicho: induce a los órganos de la palabra a realizar su función. Este es el punto en el cual el teósofo y el no teósofo se equivocan, ya que las palabras expresadas, a veces trascienden la inteligencia común o el poder del sujeto en estado de vigilia. Por lo tanto, propongo someter parcialmente la teoría de lo que en realidad acontece, como lo saben desde hace muchas edades, los individuos capaces de ver con el ojo interno, y como la ciencia un día descubrirá y admitirá.

Cuando el estado hipnótico o mesmérico está completo, y a menudo cuando es parcial, acontece una parálisis inmediata del poder corpóreo de emitir sus impresiones, modificando entonces los conceptos del ser interno. En el estado de vigilia del diario vivir, cada individuo, siendo incapaz de liberarse, está sujeto a las impresiones de todo el organismo, es decir, toda célula del cuerpo, aún la más diminuta, tiene su propia serie de impresiones y recuerdos que continúan interfiriendo sobre el gran registro, el cerebro, hasta que la impresión que permanece en la célula, se haya agotado completamente. Tal agotamiento, necesita un largo lapso de tiempo. Además, como estamos continuamente agregándoles a ellas, se pospone de manera indefinida el período de desaparición de la impresión. Así, la persona interna, no puede hacerse sentir. Sin embargo, en el sujeto apropiado, el mesmerismo neutraliza momentáneamente estas impresiones corporales y, de repente, sigue otro efecto, que equivale a aislar al general de su ejército, obligándolo a la búsqueda de otros medios de expresión.

En los casos en los cuales el sujeto habla, se ha dejado el cerebro suficientemente libre, permitiéndole entonces obedecer a las órdenes del mesmerizador, e induciendo a responder a los órganos de la palabra. Todo esto, es desde el punto de vista general.

Hemos llegado a otra parte de la naturaleza del ser humano que el mundo occidental y sus científicos desconocen. Por medio del mesmerismo se activan otros órganos desconectados del cuerpo, mediante el cual funcionan en el estado normal. El mundo no los acepta, sin embargo existen y son tan reales como el cuerpo, y los que saben, dicen que son más reales y menos sujetos al decaimiento, ya que permanecen casi inalterados desde el nacimiento hasta la muerte. Estos órganos poseen sus propias corrientes, circulación si preferís, y métodos para recibir y acumular las impresiones. Son aquellos que en un segundo aferran y mantienen el más mínimo indicio de algún objeto o palabra que se le presenta al ser en vigilia. Tales órganos, no sólo lo conservan, sino que a menudo lo emiten y cuando una persona está mesmerizada, el cuerpo no obstaculiza la salida de tal indicio.

Dichos órganos, están divididos en numerosas clases y grados, y cada uno de ellos tiene una serie completa de ideas y hechos suyos particulares y centros en el cuerpo etéreo al cual están relacionados. Ahora bien, en lugar de ser el cerebro el que trata con las sensaciones corporales, éste se ocupa de algo totalmente diferente, reportando lo que tales órganos internos ven en cada parte del espacio al cual se dirigen. Así, en lugar de haber despertado al Ser Superior, se ha descubierto simplemente una de las numerosas series de impresiones y experiencias que componen al ser interno, el cual está muy distante del Ser Superior. Normalmente, el gran ruido de la vida física, que es la suma total de la posible expresión de un ser normal en el plano físico en el cual se mueve, domina estas diferentes imágenes captadas de todos los extremos. Por lo usual, ellas vislumbran sólo cuando tenemos ideas repentinas o recuerdos, o en los sueños, cuando las fantasías para las cuales no se encuentra una base en el diario vivir, llenan nuestro sueño. Todavía, tal base existe y es siempre una u otra de millares de impresiones diarias que el cerebro no capta, sino que los otros sentidos de nuestro doble astral las percibe infaliblemente, pues el cuerpo astral o doble, compenetra al cuerpo físico, así como el color lo hace con una taza de agua. Aunque, según los actuales conceptos materialistas, no se reconoce que tal nebulosa sombra tenga partes, poderes, y órganos, en realidad los tiene todos, además, con un sorprendente poder y control. Aún cuando tal vez sea una niebla, bajo las condiciones apropiadas, puede ejercer una fuerza equivalente al viento, que es invisible, cuando derrumba las orgullosas construcciones del pequeño hombre.

Por lo tanto, el cuerpo astral, es el lugar donde buscar la explicación del mesmerismo y el hipnotismo. El Ser Superior explicará los vuelos que raramente emprendemos en el campo del espíritu y es el Dios, el Padre interno, que guía a sus niños a lo largo del escarpado camino hacia la perfección. Que esta idea no se degrade, encadenándola a la planta baja de los fenómenos mesméricos que cualquier ser humano saludable puede efectuar si sólo lo intenta. Cuanto más craso es el operador, mejor, ya que hay más fuerza mesmérica. En caso que sea el Ser Superior el afectado, significaría que la burda materia puede fácilmente influenciar y desviar al espíritu elevado, pero esto se opone al testimonio de las edades.

Un Paramahansa de los Himalayas, escribió las siguientes palabras: “La Teosofía es aquella rama de la Masonería que muestra al Universo en la forma de un huevo.” Poniendo momentáneamente de lado el punto germinal en el huevo, tenemos aún cinco divisiones principales: el fluido, la yema, la piel de la yema, la piel interna del cascarón y el cascarón sólido. El cascarón y la piel interna, pueden considerarse como uno. Esto nos deja cuatro, que corresponden a las antiguas divisiones de fuego, aire, tierra y agua. Aproximadamente hablando, el ser humano está dividido de la misma manera y de estas divisiones principales emergen todas sus múltiples experiencias en los planos externos e introspectivos. La estructura humana tiene su piel, su sangre, su materia terrena que llamaremos huesos por el momento, su carne y finalmente el gran germen que, estando revestido de materia grasa, se encuentra aislado en algún sitio en el cerebro.

La piel incluye la mucosa, a todas las membranas en el cuerpo, a los revestimientos arteriales y así sucesivamente. La carne comprende los nervios, las llamadas células animales y los músculos. Los huesos están por su cuenta. La sangre tiene sus células, corpúsculos y el fluido en que flotan. Los órganos como el hígado, el bazo y los pulmones, incluyen a la piel, la sangre y la mucosa. Cada una de estas divisiones y relativas subdivisiones, posee sus particulares impresiones y recuerdos, y todas, juntas con el cerebro que sirve de coordinador, constituyen al ser humano como lo vemos en el plano visible.

Dichas divisiones y subdivisiones, están íntimamente relacionadas con los fenómenos mesméricos, aunque existen personas según las cuales es imposible que la membrana mucosa o la piel, puedan brindar algún conocimiento. A pesar de todo, es un hecho, ya que las sensaciones de cada parte del cuerpo afectan a la cognición, y cuando las experiencias de las células cutáneas o algunas otras, son las que prevalecen delante del cerebro del sujeto, él traerá de aquellas, sin que ambos lo realicen, todas sus informaciones para el operador, expresándolas en un idioma que el cerebro puede usar, siempre que no se alcance la condición sucesiva. Esta es la Doctrina Esotérica, y al final se descubrirá que es verdadera. En realidad, millones de vidas constituyen al ser humano, las cuales, siendo incapaces de actuar por sí de manera racional o independiente, el individuo extrae de ellas las ideas que, siendo maestro de todas ellas, las expresa, junto a las ideas de planos superiores, en pensamiento, palabra y acción. Por lo tanto, en el primer paso del mesmerismo, se debe tener presente este factor, pero actualmente las personas lo ignoran y no pueden reconocer su presencia, sino que el interés se concentra totalmente en la rareza del fenómeno.

Los mejores sujetos, emiten relatos confusos porque las numerosas experiencias de las partes de su naturaleza que he mencionado, las cuales ansían constantemente ser oídas, distorsionan las variadas cosas que ven. Cada operador está seguro que éstas pueden desviarlo, si él no es un experto vidente.

El siguiente paso, nos conduce a la región del hombre interno, no me refiero al ser espiritual, sino al astral, que es el modelo a lo largo del cual se construye la forma visible externa. La persona interna es la intermediaria entre la mente y la materia, y al captar las órdenes de la mente, induce a los nervios físicos a

la acción y por consiguiente al cuerpo entero. Todos los sentidos tienen un lugar correspondiente en esta persona, y cada uno de ellos tiene un radio de acción mil veces superior al de sus representantes externos, ya que la vista, el oído, el sentido del tacto, del gusto y del olfato externos, son simplemente órganos crasos que aquellos internos usan, en cuanto que por sí mismos no podrían hacer nada.

Esto es evidente cuando, por ejemplo, cortamos la conexión con el nervio óptico, pues el ojo interno no puede conectarse con la naturaleza física y está incapacitado para ver un objeto colocado antes de la retina, aunque el sentir o el oír, si no están interrumpidos, pueden aprender que clase de objeto es.

Bajo ciertas condiciones, estos sentidos internos pueden percibir hasta cualquier distancia, prescindiendo de la posición o del obstáculo. Sin embargo, no pueden ver todo, ni están siempre capacitados para comprender correctamente la naturaleza de cada cosa que ven, ya que a veces, se les presenta algo con lo cual no están familiarizados. Además, a menudo relatan haber visto lo que el operador desea que vean, dando en realidad informaciones no confiables. En verdad, siendo los sentidos astrales de cualquier persona, su herencia directa de encarnaciones anteriores, y no el producto de la herencia familiar, no pueden trascender su propia experiencia, la cual limita entonces su capacidad de conocer, no importando cuán maravillosa aparezca la acción de dichos sentidos a el que está usando sólo los órganos sensorios físicos. En la persona ordinaria sana, dichos sentidos astrales están inextricablemente relacionados con el cuerpo, y limitados por el aparato que este suministra durante el estado de vigilia. Pueden actuar de manera un poco independiente sólo cuando el individuo está durmiendo o se encuentra en un estado mesmerizado, de trance, o bajo la disciplina más severa. Tales sentidos, hacen esto durante el sueño, cuando viven otra vida además de aquella que están obligados a vivir, por medio de la fuerza de las necesidades del organismo en un estado de vigilia. Pueden actuar cuando el fluido mesmérico paraliza al cuerpo, ya que las impresiones de las células físicas están inhibidas.

El fluido mesmérico causa esta parálisis fluyendo del operador y penetrando constantemente en todo el cuerpo del sujeto, *alterando la polaridad de las células en cada parte*, desconectando al ser externo de aquel interno. Como todo el sistema de nervios físicos es simpático en cualquiera de sus ramificaciones, al afectar un grupo importante de nervios, el resto, mediante simpatía, cae en la misma condición. Por lo tanto, a menudo acontece que los brazos o las piernas de individuos mesmerizados, se paralizan repentinamente sin que se opere sobre ellos de manera directa. O con frecuencia, sucede que la sensación debida al fluido, se sienta primero en el antebrazo, aún cuando el único lugar tocado haya sido la cabeza.

Esta parte del proceso, contiene muchos secretos que no divulgaremos pues, con la correcta intención, se puede mesmerizar a un sujeto siguiendo lo que ya conocemos públicamente. Por medio de ciertos puntos ubicados cerca de la piel, es posible alterar en un instante todo el sistema nervioso, aún mediante un sutil aliento de la boca a una distancia de algunos metros del sujeto. Lo libros modernos no presentan esto.

Al completarse la paralización y la alteración de la polaridad celular, el ser astral se halla casi desconectado del cuerpo. ¿Tiene alguna estructura? ¿Cuál mesmerizador lo sabe? ¿Cuántos, probablemente, negarán que tenga alguna estructura? ¿Es él simplemente algo nebuloso, una idea? Sin embargo ¿cuántos sujetos tienen un entrenamiento adecuado para poder analizar su propia anatomía astral?

Todavía, la estructura del ser astral interno, es definida y coherente. No es posible tratarla de manera satisfactoria en un artículo, pero podemos delinearlo aproximativamente, dejando que los lectores llenen los detalles.

Como el cuerpo físico tiene una espina dorsal que es la columna sobre la cual él se sostiene, con el cerebro encima, así el cuerpo astral tiene su espina y cerebro. Es material, ya que lo constituye la materia, aunque sutilmente dividida y no son de la naturaleza del espíritu.

Antes del nacimiento, después de que el niño ha alcanzado su madurez en la matriz, esta forma está establecida, coherente y duradera, y, desde aquel día hasta la muerte, experimenta sólo una pequeña alteración. Lo mismo acontece con el cerebro astral, el cual permanece inalterado hasta la muerte física y, a diferencia de aquello externo, no emite células que cada hora son remplazadas por otras. Por lo tanto, estas partes internas son más permanentes que aquellas externas correspondientes a ellas. Nuestros órganos, huesos y tejidos materiales, experimentan cambios a cada instante. Pasan siempre por aquello que en la antigüedad llamaban: “la disolución constante y momentánea de unidades de materia menores,” por lo tanto, en cada mes, acontece un cambio perceptible mediante la disminución y el incremento. Esto no sucede con la forma interna, la cual se altera sólo de vida en vida, ya que está construida en el momento de la reencarnación para durar todo el lapso de la existencia. Es el modelo que las actuales proporciones evolutivas establecen para el cuerpo externo. Es el colector de los átomos visibles que constituyen nuestro aspecto externo. Por lo tanto, al nacimiento, es potencialmente de un cierto tamaño y al alcanzar este límite, detiene la ulterior extensión del cuerpo, haciendo posible lo que hoy conocemos como un peso o una estatura común. Al mismo tiempo, el cuerpo interno mantiene en forma aquel externo, hasta el período de decaimiento, el cual, seguido por la muerte, no depende meramente de la desintegración corporal, sino que se ha alcanzado el término del cuerpo astral, cuando no puede más mantener la forma externa intacta. Al agotarse su poder para resistir el impacto y la guerra de las moléculas materiales, sobreviene el sueño de la muerte.

Ahora bien, como en nuestra forma física el cerebro y la espina son el centro de los nervios, en el astral, se hallan los nervios que se ramifican del cerebro y de la espina dorsal internos a lo largo de toda la estructura. Estos están relacionados con cada órgano en el cuerpo visible externo. Tienen una naturaleza más parecida a las corrientes que a los nervios, según entendemos la palabra, y podemos llamarlos *astro-nervios*. Se mueven en relación con los siguientes grandes centros del cuerpo externo: el corazón, la concavidad de la garganta, el centro umbilical, el bazo y el plexo sacro. En este caso, de pasada, podríamos preguntar acerca de los mesmerizadores occidentales ¿qué saben ellos del uso y del poder, si alguno, del centro umbilical? Probablemente, contestarán que no tiene ningún uso, en particular después del nacimiento. Sin embargo, según la verdadera ciencia del mesmerismo, se debe aprender aún mucho en lo concerniente a tal punto y en los lugares apropiados hay una gran cantidad de testimonios referentes a los experimentos y usos de dicho centro.

La columna astro-espinal, tiene tres grandes nervios de la misma clase de materia. Podemos llamarlos senderos o canales a lo largo de los cuales las fuerzas se mueven y fluyen, permitiendo al ser interno y externo mantenerse erecto, moverse, sentir y actuar. Al describirlos, corresponden exactamente a los fluidos magnéticos, es decir, son respectivamente positivos, negativos y neutros, su equilibrio regular es esencial para mantener el juicio. Cuando la espina astral alcanza el cerebro interno, los nervios se alteran y se hacen más complejos con un gran orificio en el cráneo. Por lo tanto, mediante estas dos grandes

partes de la persona interna, los otros múltiples grupos de nervios parecidos, se relacionan con varios planos de la sensación en los mundos visibles e invisibles. Entonces, todos estos constituyen el actor personal interno y representan el lugar para buscar la solución de los problemas expuestos por el mesmerismo y el hipnotismo.

Al separar a este ser del cuerpo externo al cual está atado, lo privaremos temporáneamente de la libertad, convirtiéndolo en el esclavo del operador. Sin embargo, los mesmerizadores, saben muy bien que el sujeto puede sustraerse, y a menudo se sustrae, al control, sorprendiéndolos y asustándolos. Todos los mejores escritores occidentales lo atestiguan.

Ahora bien, dicho hombre interno no es absolutamente omnisciente y, como dijimos anteriormente, su experiencia limita su comprensión, por lo tanto, si durante el trance mesmérico, confiamos en sus relatos en lo referente a lo que necesita un conocimiento filosófico, el error podría insinuarse furtivamente con excepción de casos raros, los cuales son tan poco frecuentes que no necesitamos considerarlos ahora. Por lo general, los operadores, y especialmente los que no aceptan la antigua división de la naturaleza interna humana, ignoran el límite del poder de conocer del sujeto, y el efecto del operador sobre los sensorios internos descritos anteriormente. El efecto del operador, consiste casi siempre en influir en los relatos del sujeto.

Tomemos un ejemplo: A era un mesmerizador de C, que es una mujer muy sensitiva la cual nunca estudió la filosofía. A, había decidido en lo concerniente un cierto procedimiento relativo a los demás y a las argumentaciones necesarias. A, poseía una carta de X, un pensador muy definido y positivo, mientras que A, no tenía las ideas muy determinadas, sin embargo era un buen mesmerizador y antes de actuar consultó a la sensitiva. Por lo tanto ella, después de haber entrado en trance, y haberle hecho las preguntas consideradas, presentó las ideas de X, que ignoraba, de manera tan fuerte que A, alteró su plano pero no su convicción, desconociendo que era la influencia de las ideas de X, en su mente en aquel momento, que habían desviado la comprensión de la sensitiva. Los pensamientos de X., siendo elaborados de manera muy marcada, eran suficientes para cambiar las ideas que el sujeto tenía anteriormente. ¿Qué confianza podemos colocar en los videntes inexpertos? Además, todos los sujetos mesméricos que tenemos son totalmente inexpertos, en el sentido que la palabra tiene en la escuela del antiguo mesmerismo acerca de la cual estoy hablando.

En este caso, no es necesario entrar en los procesos del experimento mesmérico. Existen muchos libros que los tratan, sin embargo, después de haber estudiado el asunto durante 25 años, me di cuenta que ellos se limitan simplemente a copiarse recíprocamente y que todas las direcciones, con fines prácticos, pueden escribirse sobre una sola hoja de papel. Pero existen muchos otros métodos aún más eficientes que se enseñaron en la antigüedad y que dejaremos para otra ocasión.

William. Q. Judge

Lucifer, Mayo 1892.

Las Vestiduras del Alma

En mi último artículo titulado “Mesmerismo,” llegué al punto donde descubrimos que el ser mortal interior posee diversas vestiduras mediante las cuales logra comunicarse con la naturaleza, percibiendo sus movimientos y mostrando en su retorno sus poderes y funciones. Es una doctrina tan antigua como cualquier Escuela Esotérica actualmente en existencia, y mucho más antigua que las academias científicas modernas. Es absolutamente necesario entenderla si queremos conseguir una comprensión adecuada del verdadero Mesmerismo.

En lugar de ver al ser humano según su aspecto visible, se le debe considerar como un ser totalmente diferente que funciona y percibe de manera muy particular, obligado a traducir cada impresión tanto externa como interna de un idioma al otro, es decir: de imágenes en palabras, señales y actos o viceversa. Reconozco que tal declaración es vaga, sin embargo es verdadera. La vaguedad deriva de las dificultades de un lenguaje que hasta ahora ha tratado muy limitadamente estos temas, y cuyo desarrollo ha acontecido en una civilización totalmente materialista. El ser humano es un Alma, y como tal se encuentra entre cosas materiales. Dicha Alma, no sólo está recorriendo un sendero ascendente de por sí, sino que, al mismo tiempo, se ve obligada a elevar, refinar, pulir y perfeccionar, la llamada materia burda en la cual debe vivir. En realidad, aunque llamamos “materia” a los estados menos refinados de la substancia, ella está constituida por vidas que, en un futuro enormemente distante, tienen en sí la potencialidad de convertirse en Almas. Además, siendo el Alma una vida compuesta por otras más pequeñas, se encuentra bajo la fraterna necesidad de esperar, en los vínculos de la materia, un período suficientemente largo para impartir a ésta el correcto impulso a lo largo del sendero de la perfección.

Así, durante las largas edades transcurridas desde que la actual evolución se originó en este sistema solar, el Alma ha construido para su propio uso diferentes vestiduras, partiendo de aquellas muy sutiles, cercanas a su ser esencial, hasta las que están más remotas, llegando finalmente al revestimiento físico externo, el más ilusorio de todos, aunque desde el exterior parezca ser verdaderamente real. Estas vestiduras, son necesarias si el Alma quiere conocer o actuar, ya que por sí sola no puede comprender completamente la naturaleza, mientras que, por medio de los diferentes revestimientos, transforma instantáneamente todas las sensaciones e ideas, hasta que en el proceso haya dirigido al cuerpo en el plano inferior, o haya logrado experiencia en aquello superior. Lo que quiero decir es que: cualquier cosa que el Alma origine, debe pasar a lo largo de las diferentes vestiduras, cada una de las cuales se comunica con la siguiente inferior. En el caso de sensaciones procedentes de los fenómenos naturales e impresiones externas, el proceso desde abajo hacia arriba se repite de manera análoga. Al principio de la evolución ésta, durante todos sus estados, necesitó una apreciable cantidad de tiempo solar, mientras que, en este punto del camino del sistema a lo largo de la línea de crecimiento, en los casos de personas normales y bien equilibradas, emplea un lapso tan infinitesimal que somos justificados al llamarlo instantáneo. Obviamente, existen ocasiones en las cuales es menester un tiempo más largo a causa de la acción más lenta de alguna de las vestiduras.

Siete son los revestimientos del Alma bien definidos, pero las sub-diferenciaciones de cada uno, incrementan mucho este número. Aproximativamente hablando, cada uno se divide en siete y cada cual, en su serie de siete, participa de la naturaleza de su propia clase. Por lo tanto, podemos decir que existen 49 vestiduras del alma posiblemente clasificables.

El cuerpo humano se puede considerar un revestimiento, cuyas subdivisiones son la piel, la sangre, los nervios, los huesos, la carne, la membrana mucosa y [...]

El cuerpo astral es otra vestidura, aunque el individuo moderno no lo reconozca con tal facilidad. Este también tiene sus subdivisiones parcialmente correspondientes a las del cuerpo físico. Sin embargo, encontrándose en un estado superior al físico, una de ellas incluye numerosas subdivisiones en el cuerpo. Por ejemplo, una de las subdivisiones astrales comprende, en superficie, las sensaciones sanguíneas, cutáneas, carnales y de la membrana mucosa.

Exactamente en este punto, las Escuelas Esotéricas difieren de la patología y fisiología modernas y parecen contradecirlas. En realidad, la escuela moderna admite sólo la acción de los nervios a lo largo de la piel, de la membrana mucosa y de la carne, como receptores y transmisores de sensación. Pareciera que esta fuera la situación, pero los hechos al *interno* son diferentes o mejor dicho, más numerosos, conduciendo a conclusiones adicionales. Al mismo tiempo, chocamos con el siglo diecinueve en lo que concierne a la sangre, ya que decimos que las células de la sangre y el fluido en el cual flotan, reciben y transmiten sensaciones.

Cada subdivisión entre los revestimientos físicos, no sólo efectúa la tarea de recibir y transmitir sensaciones, sino que posee también el poder de conservar una memoria de ellas, la cual se graba en el ganglio apropiado del cuerpo y de allí continuamente se plantea en el centro correspondiente de sensación y acción en el cuerpo astral. Al mismo tiempo, es un hecho común que el cerebro físico tenga el poder de reunir todas las sensaciones e impresiones físicas.

Habiendo presentado todo esto sin detenerme para argumentar, que resultaría ser en vano sin añadir demostraciones físicas, el próximo punto es éste. El ser inferior que reúne, por así decirlo, para el uso del Alma, todas las experiencias bajo de ella, una vez amaestrado puede, voluntaria o involuntariamente, cuando obligado por los procesos, el accidente o el anormal nacimiento, vivir en las sensaciones y las impresiones de uno o muchos de los diferentes revestimientos del cuerpo físico o astral.

Si el ser inferior está entrenado, no existirá ninguna ilusión, mientras que algún engaño momentáneo puede disiparse fácilmente. Si no está entrenado, la ilusión camina de la mano con las sensaciones. Si está enfermo u obligado, las acciones externas pueden ejecutarse correctamente, pero la inteligencia libre está ausente, por lo tanto, todos los engaños e ilusiones de los estados hipnóticos y mesméricos, suben a la superficie.

Si el ser interno inferior, estuviera funcionando entre las sensaciones, o planos, si prefieren, de algún sentido o centro astral, aparecerán la clarividencia y clariaudiencia porque él está transmitiendo al cerebro aquellas impresiones derivadas de planos semejantes de la naturaleza en cualquier dirección.

Además, al agregar a esto un toque parcial de algunas subdivisiones físicas menores de las vestiduras, la ilusión se hace aún más completa, ya que a la experiencia de un solo conjunto de células se le considera como el entero, y, mediante el cerebro, se le relata en el idioma empleado por un ser humano normal. En realidad, siendo las posibles combinaciones en este departamento tan vastas, simplemente he mencionado un número muy limitado recurriendo a la ilustración.

Esta posibilidad de que el ser interno inferior esté conectado con una o más de las vestiduras, y deslizado de todo el resto, ha conducido a una de las escuelas francesas de hipnotizadores, a concluir que todo ser

humano es un conjunto de personalidades, cada una de las cuales es completa en sí. Este hecho no anula las posiciones anteriormente citadas, como se observó en París y en Nancy, según las cuales el sujeto en el estado hipnótico número 2, ignora todo sobre el estado número 1, ya que cada persona normal, al actuar de manera usual, combina a todos los grupos de sensaciones, experiencias y recuerdos en un todo único, la suma total del entero, que resulta ser irreconocible como uno de ellos distinto del resto.

Al mismo tiempo, debemos tener presente que en vidas anteriores, cada persona ha seguido éste o aquél sendero de acción, en el cual ha amaestrado o desarrollado ésta o aquella vestidura del Alma. Aunque al momento de la muerte, muchas de ellas se disuelven como conjuntos integrales, el ser reencarnante no pierde el efecto de tal desarrollo que siguió anteriormente. Se halla preservado mediante las misteriosas leyes que guían a los átomos cuando se unen por el nacimiento de una nueva casa personal en la cual morará el Alma que retorna. Se sabe que los átomos físicos y astrales han pasado por toda clase de entrenamiento. Cuando el Alma se reencarna, atrae hacia sí estos átomos físicos y astrales que están lo más posible en sintonía con su antigua experiencia. A menudo, recibe nuevamente un poco de la misma materia que usó en su última vida. Además, si en la existencia anterior en la tierra, se ha prestado mucha atención en desarrollar los sentidos astrales, nacerá un médium, un verdadero vidente o sabio, dependiendo del gran equilibrio de las fuerzas de la vida anterior. Por ejemplo, una persona que en una encarnación pasada se dedicó totalmente al desarrollo psíquico sin filosofía o cometió otros errores, quizá nacerá como un médium irresponsable, mientras otro de la misma clase, puede resultar ser un clarividente parcial y totalmente indigno de confianza, y así sucesivamente hasta el infinito.

Desde la remota antigüedad, se ha dicho que el nacimiento en una familia de verdaderos sabios devotos, es muy difícil. Tal dificultad se puede superar gradualmente estudiando la filosofía y mediante el esfuerzo altruista hacia los demás, junto a la devoción al Ser Superior buscada durante muchas vidas. Cualquier otra clase de práctica conduce sólo a una perplejidad adicional.

(Aquí termina el artículo de W.Q. Judge. Según la explicación de los editores de la revista "Lucifer," aparecida en un número subsiguiente: "Un párrafo extraído de Plotino acerca del suicidio, que debía simplemente llenar algunas líneas, fue accidentalmente insertado sobre la firma del señor Judge, como si fuera parte de su artículo.")

Una conversión a las pasiones corporales ata el Alma al cuerpo, la cual se puede liberar convirtiéndose en indiferente a los ruegos de este último.

Lo que la naturaleza vincula, ella misma lo disuelve y lo que el Alma ata, el Alma misma lo desata. En verdad, la naturaleza ató el cuerpo al Alma, pero Ella se vincula al cuerpo. Por lo tanto, la naturaleza libera el cuerpo del Alma, sin embargo, el Alma se libera del cuerpo.

En consecuencia, acontece una doble muerte: aquella universalmente conocida, en la cual el cuerpo se libera del Alma y la otra, peculiar a los filósofos, en la cual el Alma se libera del cuerpo. Tampoco la una sigue completamente a la otra.

William Q. Judge

Lucifer, Junio 1892.

El Mesmerismo y el Ser Superior

Recientemente, en Londres se ha publicado un libro escrito por A. P. Sinnett sobre la “Razón Fundamental del Mesmerismo,” en el cual he leído algunas sorprendentes declaraciones referentes a la relación del ser superior con el Mesmerismo. Según el autor, es el ser superior el que actúa en el caso de sujetos mesmerizados que muestran la clarividencia, clariaudiencia y cosas semejantes de orden elevado. Esto quiere decir que, las ideas expresadas, radican en la doctrina de que el burdo poder físico del mesmerismo puede afectar y actuar sobre el espíritu puro, que es el Ser Superior. Esta idea parece ser conflictiva con todo lo que hemos leído en la literatura teosófica referente a la filosofía del ser humano y su compleja naturaleza, pues, si hay alguna cosa expuesta claramente, es que al ser superior no puede afectársele así. Es parte del espíritu supremo, y como tal, no puede estar sometido a la voluntad del mesmerizador.

Es notorio que mientras más burdo y físico sea el operador, más fuerte es su influencia, y más fácilmente puede conducir a su sujeto en un estado de trance. Raramente, una persona muy delicada, nerviosa o altamente espiritualizada, es capaz de someter los sentidos ajenos recurriendo a estos medios. Pues, cuando hemos espiritualizado nuestros cuerpos de tal manera, los medios a través de los cuales podemos afectar a los demás, induciéndoles a hacer lo que queremos, son tales que pertenecen a un plano de materia más sutil que aquel del que trata el mesmerismo, y los particulares instrumentos usados, son de un orden que no puede describirse en estas páginas, pues son secretos en su naturaleza y no se deben propagar tan pronto. Aquellos que dirigen la mirada hacia el sendero correcto, pueden descubrirlos, y en los últimos diez años, se ha aludido a dichos instrumentos muchas veces, pero se debe observar discreción. Aún estos medios, finos y sutiles como son, no afectan al ser superior, sino exactamente a las mismas partes de la naturaleza interna alcanzadas por el ordinario mesmerismo. No sólo toda nuestra filosofía sostiene el punto de vista que al ser superior no puede influenciársele, sino que también la eminente escritora H.P. Blavatsky dice que ningún hombre puede afectar al espíritu humano, es decir el ser superior.

La fuerza mesmérica es puramente material, aunque de una materialidad más sutil que el gas. El cuerpo físico la segrega en unión al ser astral interno, y no contiene ninguna partícula de espiritualidad además del hecho de que el espíritu compenetra todo el universo. Cuando se ejerce esta fuerza mesmérica en el sujeto dispuesto o reacio, la parte de la naturaleza de este último que se ha despertado, o mejor dicho, separado del resto, es el hombre astral.

Probablemente, la razón por la cual Sinnett y otros cometen el error de confundir a éste con el ser superior, es que las palabras de una persona en estado de trance, parecen trascender los límites de la ordinaria conciencia de vigilia. Sin embargo, esto sólo amplía el posible horizonte de la conciencia y no prueba que estemos oyendo directamente del espíritu. Los vastos poderes de la memoria son muy conocidos, y cuando agregamos a la estimación terrenal de sus poderes, el conocimiento de las antiguas escuelas esotéricas, podemos notar que al descubrir las memorias subconscientes, nos proporcionará mucho material el cual un espiritista podría atribuir a un habitante de la summerland (tierra de verano). Por lo tanto, en el famoso caso de la ignorante doméstica del pastor, la cual, cuando enfermó y tenía

temperatura, solía caminar de un lado a otro repitiendo en voz alta versículos en latín y en griego, sabemos que, su constante repetición de estos versículos era un acto de la memoria subconsciente, la cual había captado y conservado todo, aunque, estando ella sana, su ignorancia era tal que no podía pronunciar una sola palabra en ninguno de dichos idiomas. Tales ilustraciones, se pueden multiplicar por mil, extrayéndolas de los anales de clarividentes de toda clase y condición. Al remover la barrera que obstaculiza la acción de la memoria subconsciente, mediante la enfermedad, el entrenamiento, los procesos o el cambio natural del cuerpo, todas las impresiones hasta ahora desapercibidas, vienen a la superficie.

El conocimiento del ser interno, explica la clarividencia y los fenómenos semejantes, por lo tanto, decir que el ser superior está involucrado, implica hacer una concesión y degradar una gran idea. Pues, el hombre astral interno, tiene los verdaderos órganos que funcionan parcialmente por medio del que conocemos. Esta es la residencia de la verdadera vista y del verdadero oído. Por lo tanto, durante el trance mesmérico, acontece que la vista y el oído externos, estén paralizados por un cierto lapso, haciendo relatar al cerebro sobre lo que ve y siente mediante los sentidos internos.

Se sabe bien que el tiempo y el espacio no limitan a estos últimos, y por lo tanto suministran al operador cosas maravillosas, si las consideramos desde el punto de vista ordinario de la observación.

Al mismo tiempo, aquellos que rigurosamente han experimentado conforme a las líneas presentadas por el ocultismo, saben muy bien que las opiniones y los pensamientos del operador, desvían y alteran la vista, el oído y la ideación del sujeto mesmerizado. Este es particularmente el caso de sujetos muy sensitivos que han entrado en el llamado estado *lucido*. Se encuentran en un campo acerca del cual saben muy poco, y, el que los ha conducido a este estado, al preguntarles cosas referentes a temas como la constitución septenaria del ser humano y de la naturaleza, le contestarán relatando copias ampliadas de los pensamientos del operador con respecto al mismo asunto, si es que él ha pensado en esto de manera definida. A juzgar por el contenido de las partes del libro mencionado, parece claro que las ideas relativas al ser superior, procedían de sensitivos que en realidad simplemente han ampliado y confirmado los conceptos expresados, desde hace algunos años por el autor de la obra mencionada, en “Transactions of the London Lodge,” en la cual se hablaba del ser superior, como demuestra la lectura de dicho libro. Un simple sujeto de la influencia mesmérica, no importando cuan más adelantado sea que otros sensitivos, no es en absoluto un *vidente amaestrado*, sino que, en opinión de las escuelas esotéricas, es inexperto ya que el entrenamiento en esto, implica un completo conocimiento por parte del vidente de todas las fuerzas involucradas y de todos los planos en los cuales su conciencia entra. Por lo tanto, una persona que penetra en tal condición por medio de la fuerza del fluido mesmérico, es uno que vaga y está totalmente inadaptado para guiar a cualquier otro. Es diferente en el caso del vidente previamente entrenado, el cual usa el fluido mesmérico ajeno simplemente como ayuda para pasar a aquél estado. Además, podemos afirmar con confianza que, en el mundo occidental, no existen aún videntes amaestrados de esta manera. Por lo tanto, ningún operador puede tener la ventaja de los servicios como tales, pero todos los que investigan se ven obligados a confiar en los relatos procedentes de un estado de trance, elaborados por hombres y mujeres, principalmente estas últimas, que nunca pasaron por el largo entrenamiento y disciplina preliminares, no sólo físicamente sino que también mentalmente, los cuales son prerequisites

absolutos, para ver correctamente por medio de la vista interna. Naturalmente, exceptuando de esto al poder de ver hechos y cosas que acontecen en lugares cercanos y distantes, pues esto es simplemente el uso de la vista y del oído interno, y no de la comprensión interna. Sin embargo, elaboraré este tema un poco más, alguna otra vez.

William Brehon

Path, Mayo 1892.

El Hipnotismo y el Mesmerismo

LA CIENCIA DA UN PASO

Las enciclopedias, según las cuales el mesmerismo era una de las insensatas supersticiones de los ignorantes, aprovechadas por los impostores ingeniosos con fines de lucro, están aún impresas, como están vivos también, los versados doctores que han publicado artículos sosteniéndolas. Sin embargo, actualmente, según las declaraciones de los más eminentes doctores europeos, Mesmer tenía razón, y el mesmerismo no es una superstición, pero es necesario para la reputación, asumir un nuevo nombre, así, se ha bautizado al mesmerismo con el término de Hipnotismo. De ésta manera, los doctores que se burlaron ridiculizando aquello que las personas ordinarias conocían hacía ya mucho tiempo, pueden discutir de forma erudita los fenómenos que, en años anteriores, pasaron por alto cuando se les llamaban con su viejo nombre. En el número de Marzo del "*Scribner*," el doctor William James, escribe sobre este tema llamándolo el "Ser Oculto," mientras en el "*Forum*" de Abril, se halla un artículo del eminente doctor Charcot, titulado "El Hipnotismo y el Crimen."

Este paso, aún se haya dado tarde, sigue la dirección correcta. Sin embargo, los eminentes doctores que han realizado tal adelanto, no pueden considerarse los guías de las personas, las cuales, no usando un nombre altisonante para identificarlo, ya desde hace generaciones estaban tan familiarizadas con el asunto, como los médicos con licencia. Muchos miembros de la Sociedad Teosófica saben muy bien que hace cuarenta años, en los Estados Unidos, millares de personas siguieron las mismas investigaciones, realizando experimentos idénticos a aquellos de Charcot y otros. En 1850, un cierto Doctor J.B. Dods, tuvo conferencias en el país, enseñando lo que llamó *Psicología Eléctrica*. Esto se propagó tan bien, que atrajo la atención de algunos senadores estadounidenses, entre los cuales estaban Daniel Webster, John P. Hale, Theodore Rush, Sam Houston, Henry Clay y otros, los cuales invitaron a Dods a dar una conferencia para ellos en Washington. El presentó su plática, continuó sus experimentos, y publicó una serie de conferencias sobre el tema, en las cuales, junto a otras cosas, se hallan las direcciones que en el pasado, los doctores actuales habrían empleado para ridiculizarlo, mientras que ahora, se han apropiado de éstas, proclamándolas abiertamente. Dods no permaneció en silencio en lo que concierne a la necesaria precaución acerca del hipnotismo, manteniéndolo lejos de las manos de personas sin principios. En 1850, Dods, en su Introducción dijo: aunque había enseñado a más de mil individuos, a los cuales había hecho prometer solemnemente no revelar sus métodos a personas impuras o amorales, sin embargo, algunos eran tan amorales, que violaron su promesa, propagando la "ciencia" por todos lados.

Charcot, en el "*Forum*" de Abril, aboga por una legislación que detenga a estas personas amorales de dedicarse a tales asuntos, no sólo porque con la ayuda del hipnotismo sea posible cometer el crimen de manera simple sin ser condenado, sino más bien, a fin que puedan protegerse individuos sensitivos del repetirse la histeria o catalepsia y se atrevía a decir que el crimen, probablemente no encontrará ninguna ayuda, ni salvaguarda, en el hipnotismo. Nosotros concordamos completamente con Charcot en lo que concierne a colocar una salvaguarda alrededor de esta naciente ciencia, pues deriva de la convicción de que el uso de tal práctica pueda ayudar y ocultar el crimen, como en realidad hoy ayuda y oculta. A nosotros, no nos interesa relegar el hipnotismo sólo a los doctores, como Charcot pide, por el bienestar de ellos, sino que desearíamos poner restricciones hasta sobre estos señores, limitando el número de aquellos a los que pudiera permitirse usarlo.

El valor principal que este nuevo paso de las escuelas tiene para el teósofo, no consiste en el hecho de que probablemente se publicarán las reglas y los métodos, sino que, antes de que transcurra un lapso demasiado largo, el antiguo materialista, al cual puede persuadirse de un hecho sólo cuando la Academia lo acepta, se convencerá, aún más fácilmente de la existencia del alma. El artículo de “Scribner” de Marzo, al cual hemos hecho referencia anteriormente, presenta una admisión pública según la cual los hechos del hipnotismo demuestran a un Ser Oculto. Charcot, no llega hasta tal punto, sin embargo, la variedad y el carácter peculiarmente oculto de numerosos hechos que otros investigadores traen a la luz del sol, elevarán a una montaña las pruebas cuyo peso casi nadie podrá superar o negar. Una vez que comienzan a reconocer un Ser Oculto, empleando en realidad las palabras que ya hace tiempo adoptaron los teósofos y que encontramos constantemente en las antiguas “Upanishads,” ellos abren la puerta. Por lo tanto, no tendremos que esperar mucho tiempo para que se cumpla la predicción de H. P. Blavatsky expresada en “*Isis Sin Velo*,” y repetida en “*La Doctrina Secreta*”:

“[...] los hechos y los acontecimientos muertos, intencionalmente ahogados en el océano del escepticismo moderno, ascenderán nuevamente, reapareciendo en la superficie.”

Rodríguez Undiano

Path, Mayo 1890.

El Hipnotismo y la Teosofía

[El siguiente artículo fue impreso en el “*Jenness Miller Illustrated Monthly*” (“*Jenness Miller Ilustrado Mensual*”) posiblemente en el 1893. Se reproduce aquí, de una página sin fecha de dicha revista. La búsqueda del volumen en el cual apareció no ha dado resultado ya que la serie en la Biblioteca del Congreso está incompleta. -Los editores.]

¿Se ha comprendido el hipnotismo? ¿Qué actitud tiene la Sociedad Teosófica al respecto?

Según algunos, el magnetismo y el hipnotismo son idénticos, ya que muchos han dicho que esta nueva fuerza o poder es simplemente la antigua práctica de Mesmer resucitada en este siglo, a la cual, después de largos años de desdén, se le ha dado un nuevo nombre, permitiendo entonces a los doctores considerarla. Sin embargo, lo que antecede, no es completamente verdadero. Al Doctor Charcot de París, y a sus seguidores, puede acreditárseles el renacimiento del hipnotismo, pues, como consecuencia de sus investigaciones, la profesión médica lo ha aceptado. En los últimos veinticinco años, he visto a los prominentes doctores de la costa atlántica, cambiar sus puntos de vista acerca del asunto. El Doctor Hammond y otros, hoy escriben artículos admitiendo los hechos anteriormente negados, mientras en el pasado, ridiculizaban la credulidad de los que tenían fe en la realización de los fenómenos que ahora los hipnotizadores conocen muy bien.

Hace muchos años, el Doctor Esdaile, un cirujano del ejército británico, dirigía un hospital en India en el cual efectuó muchas operaciones difíciles, usando el magnetismo como anestésico, instruyendo hasta a sus asistentes nativos para que lo aplicaran a los pacientes en su lugar. Su libro, el cual fue publicado hace muchos años, presenta los hechos. En todo país, se encuentran copiosos testimonios de la realidad de los estados y poderes mesméricos e hipnóticos.

Después de que se acumularon las pruebas referentes al hipnotismo, la gran interrogante que emergió era muy distinta que cualquiera de las presentadas anteriormente. Tan pronto como se describió y admitió el proceso, los experimentos procedieron rápidamente, develando el gran tema de la “sugerencia.” Se descubrió que, al sugerir algún comportamiento bajo estado de hipnosis, era posible inducir a un sujeto a ejecutar muchas cosas extrañas una vez que había salido del estado hipnótico. Por ejemplo, al individuo se le dijo que asesinara al doctor A o B, robara un libro de bolsillo y después se le hizo retornar al estado normal. Así, en el momento establecido, tomó el arma sugerida, un cuchillo de papel o algo por el estilo, y ejecutó el plan hasta el final, robando en realidad el objeto que se le ordenó robar. Por lo tanto, se observó que, si un doctor podía usar tal poder en un experimento, era posible efectuar y realizar un verdadero homicidio mediante una persona hipnotizada, consecuentemente era peligroso, ya que es posible perpetrar un crimen por el cual el culpable permanezca impune. Charcot, sometió un artículo a una importante revista de Nueva York en el cual admitía las probabilidades de sugerencia a los pacientes, pero negaba que el sugerir un crimen, constituiría un peligro. Además, dijo que deberían existir leyes en contra de la hipnotización indiscriminada. La mayoría de los miembros de la Sociedad Teosófica, concuerdan con su último punto de vista, pero al mismo tiempo piensan que el sugerir un crimen a los sujetos hipnotizados, constituye y será un peligro. No en el inmediato presente, pero sí en el futuro.

Esto acontece porque la profesión médica no ha comprendido el hipnotismo ni sus peligros, tampoco cree que el público conozca el tema correctamente.

Los mejores hipnotizadores, saben muy bien que existen momentos en los cuales, el sujeto hipnotizado escapa a su influencia, y, aún continuando en el estado hipnótico, permanece bajo alguna influencia que el operador desconoce y el sujeto no puede distinguir. Aquí hay un peligro que es la ignorancia, un guía ciego que conduce a otro igualmente ciego. Escritores como Braid, Binet y otros, son simplemente peritos en estadísticas, los cuales proporcionan hechos y métodos, aún estando todos en la obscuridad en lo referente a causas y posibilidades. Nuevamente, los operadores a la vanguardia en la fama hipnótica, saben, como dijo Charcot, que hay el peligro de que se desarrolle la histeria donde nunca existió y una larga cadena de otros males. Por esa razón pide la supresión de la práctica sin criterio. Todavía, el verdadero escollo, bien conocido por los estudiantes de teosofía, es que, al ampliar nuestro conocimiento sobre la fuerza y el poder del hipnotismo, nos percataremos de que cualquiera que la influencia sea, el proceso que se verifica en el hipnotismo es la contracción de las células corporales y cerebrales de la periferia hacia el centro. En realidad, este proceso pertenece al estado de la muerte y es opuesto al efecto mesmérico. Los médicos ignoran este punto, y no lo conocerán si continúan procediendo de la manera actual, ya que el examen *post mortem*, nunca revela la acción de una célula viva. El magnetismo por medio de la influencia humana, empieza del interno hacia la superficie externa, exhibiendo entonces un fenómeno de vida opuesto al hipnotismo. El uso del magnetismo no es deplorable, todavía, su práctica debería limitarse a los individuos competentes de la profesión médica. Por lo tanto, los miembros más estudiosos y atentos de la Sociedad Teosófica, se oponen al hipnotismo. En lo que concierne a sus fases anestésicas, el mesmerismo puede remplazarlo sin ningún efecto negativo. El Doctor Esdaile ha demostrado esto ampliamente. Se deben formular leyes que consideren las sesiones hipnóticas públicas o privadas un delito menor. Estas leyes, deberían dirigirse también a los doctores que, con la excusa de la ciencia, ponen a sujetos en posiciones absurdas e indecorosas. Tales prácticas son inútiles y se oponen deliberadamente al deseo de la voluntad y del juicio del sujeto en el estado de vigilia. Muestran simplemente el poder del operador sin agregar nada al conocimiento que puede alcanzarse de manera distinta.

Sin embargo, a pesar de los importantes casos grabados por Binet y otros en Francia, los eruditos escritores, no perciben las leyes que gobiernan la constitución interna del ser humano y que especialmente guían al hipnotismo después de un cierto punto. Algunos expresan sólo hechos o una extraña recurrencia de estados (de conciencia), mientras otros, como el doctor americano James, suponen la existencia de un ser oculto que ejecuta estos singulares trucos con la forma mortal. Los teósofos saben que el antiguo método oriental explica las extraordinarias alteraciones en la mente o en el poder mental, la singular “recurrencia de estado” (de conciencia), y la aparente división o separación distinta de la inteligencia en un único sujeto humano, reduciendo los poderes internos del ser humano en siete clases, en cada una de las cuales el ser oculto, el *Ego*, puede actuar, y actúa, independientemente, ya que el cuerpo es simplemente un craso instrumento o campo para la acción del verdadero ser.

Esta teoría lo divide en siete planos de acción, en cada uno de los cuales el *Ego* o el ser oculto, puede tener una conciencia que opera de manera especialmente apropiada a aquel plano, y también participa de la conciencia y experiencia de los planos superiores pero no inferiores. Además, cada uno de estos niveles o campos para la conciencia, se dividen en otros sub-campos y, en cada uno de los cuales, puede verificarse una experiencia y una acción separadas o combinadas. Ahora bien, en los casos analizados por James, la particularidad que se notó consistía en que, cuando el sujeto actuaba como número 1, no tenía ningún recuerdo del estado denominado número 2. Esto no fue explicado, James se limitó sólo a grabar el

hecho. La explicación se encuentra en la localización de la conciencia del *Ego* en uno o en el otro de los sub-campos de acción del primer campo de la gran clase de siete.

La incapacidad de recordarse de un estado al otro, dependía del hecho de que al *Ego* se le forzaba en aquel campo particular y por lo tanto no era capaz de recordárselo. En consecuencia, era completamente automático en sus acciones en dicho plano, efecto que dependía casi del todo en la específica acción contráctil del proceso hipnótico que, como dijimos anteriormente, es en esencia una contracción de las células desde fuera hacia el centro. Esto impedirá siempre al *Ego* educarse en recordar, de estado a estado y plano a plano, la experiencia de cada uno de éstos. Sin embargo, tal educación es posible en el estado mesmerizado o magnetizado, y obviamente en la vida normal de vigilia.

La misma teoría teosófica explica los casos en los cuales el sujeto escapa al control del operador, es decir, son ejemplos en que el *Ego* se retira del primer plano o campo de conciencia constituido de siete divisiones o sub-campos, para dirigirse al próximo de la completa clase de siete, en lugar de entrar en una de las subdivisiones del primero. Además, como los médicos desconocen y no admiten la realidad de las subdivisiones internas superiores, no están familiarizados con los medios para alcanzar al *Ego* que se ha sustraído aún más de ellos, en un campo de conciencia en el cual ignoran las causas y condiciones, es decir, los hipnotizadores no examinan el *verdadero* campo de operación de la fuerza, sino que observan sólo alguno de sus fenómenos.

El cuerpo o la envoltura externa exhiben tales fenómenos, mientras el proceso psico-fisiológico que acontece en el interior, causando entonces los fenómenos visibles, está oculto a la vista.

William. Q. Judge

El Hipnotismo

[Este artículo fue escrito originalmente a petición para el “N.Y. World.”]

¿Qué es la fuerza o influencia hipnótica? ¿Qué acontece verdaderamente cuando se realiza un experimento hipnótico? ¿Qué prueba su realización? ¿Qué fuerza se ejerce, capaz de adormecer a un individuo, despertándolo luego en un falso estado de vigilia en el cual obedece a una sugerencia, pareciendo perder su identidad, se convierte aparentemente en otra persona, habla un idioma que ignora, y ve figuras imaginarias tomándolas por verdaderas? ¿Cómo es posible que en este estado su cuerpo físico siga la sugerencia del operador, así que, una inofensiva hoja de papel pueda ampollarlo, estornude cuando los nervios olfatorios no han sido excitados, tiemble en la proximidad de una estufa caliente y sude si se le sugiere que un bloque de hielo es una masa ardiente?

Durante experimentos hipnóticos, se ha realizado todo esto y mucho más, como hicieron también los mesmerizadores, los electro-biólogos y encantadores, en épocas pasadas. En aquel tiempo, esto salía del campo científico, pero actualmente, como los médicos han denominado a una parte de aquello “hipnotismo,” se ha decidido ubicarlo entre las ramas de la psicología teórica y aplicada. Obviamente, las nuevas escuelas procedieron más allá de lo que pudieron las primeras, agregando una especie de hechicería con sus últimas afirmaciones, según las cuales podían externalizar y localizar la sensibilidad de los nervios, por lo tanto, la impresionabilidad del sujeto, poniéndola luego en su fotografía o en un vaso de agua de manera que, al tocar la primera o al raspar este último, el paciente repentinamente saltaba o gritaba. Este es el antiguo método de hacer una imagen de cera a nuestra semejanza, insertando después en ella agujas que causaban nuestro decaimiento y muerte. En el pasado, tal práctica condujo a la hoguera a muchos hombres y mujeres. Si esto es verdadero, aún siendo interesante e importante, posee el interés de una pesadilla, pues sugiere que en el futuro inmediato, la imagen de una persona podrá venderse de manera que su enemigo la quemé o apuñale, si de antemano se proporciona la ubicación externa de la sensibilidad. Los otros experimentos, conciernen a las grandes cuestiones de la identidad, de la conciencia, del alma y de la personalidad. Plantean el asunto si el mundo es, como pensaba Descartes, físico o mecánico, o si es, como los teósofos modernos y antiguos siempre sostuvieron, pasajero y una forma de conciencia que existe a causa del pensamiento, el cual al mismo tiempo domina totalmente al mundo.

El profesor James de Harvard, ha publicado su conclusión según la cual los experimentos en el hipnotismo lo convencen, como han convencido a muchos, de la existencia del ser oculto en el hombre, mientras que las escuelas francesas, están discutiendo si todo se debe a una sola personalidad que emula a muchas o a numerosas personalidades envueltas en una sola persona, las cuales muestran una fase tras otra. Los hechos se graban y cosas maravillosas se realizan, pero las escuelas modernas no han elaborado aún una explicación final. Excepto que en algunos casos, ellas, ignorando la naturaleza y los poderes ocultos del ser humano, o negando su existencia, no perciben por qué estos experimentos deberían alarmarlas ni tampoco ven algún peligro para la sociedad o el individuo. Como estas escuelas no admiten la verdadera evolución de los poderes internos del ser humano en ritmo armónico con toda la otra evolución racial y planetaria, no pueden percibir ninguna posibilidad que en el futuro los poderes hipnóticos puedan usarse de manera malvada. Sin embargo, el teósofo sugiere una explicación para los fenómenos, indica similares acontecimientos en la historia, y alude a un peligro futuro si el mundo

pensante no se percata de nuestra verdadera naturaleza como ser constituido por el pensamiento y la conciencia, construido en y sobre éstos, los cuales pueden destruirlo sólo en lo que concierne a su personalidad. El peligro no consiste en conocer estas cosas y sus procesos, sino en la carencia de moralidad y ética en el uso actual y futuro de ellos.

La siguiente teoría, puede usarse para explicar y proseguir en la búsqueda hipnótica. El Hombre es un alma que vive nutriéndose de pensamientos y percibe sólo ellos. Cada objeto le llega como un pensamiento, no importando cuál canal, instrumento, órgano del sentido o centro mental, sea el medio a través del cual se le presenta. Estos pensamientos pueden ser palabras, ideas o imágenes. El ser-alma debe tener un intermediario o un eslabón de conexión con la naturaleza, mediante el cual pueda conocer y experimentar. Tal eslabón es un doble etéreo o la contraparte de su cuerpo físico, el cual alberga en este último, y, en lo que concierne al ser-alma, el cuerpo físico es la naturaleza. En este doble etéreo (llamado astral), moran los órganos del sentido y los centros de percepción, en cuanto los órganos físicos externos son simplemente los canales o medios externos, para concentrar las vibraciones físicas de manera que se transmitan a los órganos y a los centros astrales, donde el alma las percibe en forma de ideas y pensamientos. El éter, que la ciencia reconoce hoy como factor necesario de la naturaleza, constituye al ser etéreo, el cual, aun siendo etérico, es todavía substancial.

Desde el punto de vista físico, todo el estímulo externo procedente de la naturaleza viaja de lo externo hacia lo interno. Sin embargo, los estímulos pueden enviarse de lo interno hacia lo externo, manera en la cual nuestros pensamientos y deseos nos inducen a la acción. El ser astral interno, envía los estímulos hacia la periferia, el cuerpo físico, y ellos pueden dominar al cuerpo alterándolo o causándole una herida parcial o total, haciendo posible los casos en los cuales la cabellera se torna blanca en una noche. De esta manera, sugerir una ampolla, puede causar el hinchamiento físico de la piel, una secreción, una inflamación o una llaga en un sujeto que se ha sometido a la influencia del hipnotizador. La imagen o la idea de la ampolla, se imprime en el cuerpo astral, el cual controla todos los nervios físicos, las sensaciones, las corrientes y las secreciones. Esto se verifica mediante el nervio simpático, el plexo nervioso y los ganglios. De esta manera, las mujeres y los hombres extáticos y fanáticos, concentrándose en la idea a forma de imagen de las heridas de Jesús, producían en sus cuerpos todas las heridas de la corona de espinas y las varias huellas por medio de la impresión interna y el estímulo proyectado a la superficie. Se trataba de auto-hipnotización, posible sólo en un éxtasis fanático e histérico. La constante idea de esto imprimió la imagen profundamente en el cuerpo astral, después, las moléculas físicas, en continuo cambio, fueron impresas de lo interno, resultando en los estigmas. En lo que concierne a la hipnotización por medio de otro, la sola diferencia consiste en el tiempo, ya que en estos últimos ejemplos el operador debe simplemente crear la imagen e imprimirla en el sujeto después de que el proceso hipnótico ha empezado, mientras que, en la auto-hipnotización, es necesario un largo éxtasis para hacer la impresión completa.

Al someterse al proceso hipnótico, o subyugación, desde mi punto de vista, acontece una separación entre el ser-alma y el cuerpo astral, el cual de momento es privado de voluntad, convirtiéndose en el vehículo de cualquier sugestión que penetra sin oposición, originándose a veces fuera de la mente y de la intención del operador. De esto nace la sensibilidad a la sugerencia. La idea, el pensamiento o una acción, se imprime al sugerírsela al cuerpo astral, y después, el paciente se despierta. Al momento indicado por el operador, automáticamente se desarrolla un sueño secundario o un estado hipnótico durante el cual acontece de por sí la separación entre alma y cuerpo astral. En seguida, se cumple el acto sugerido, a

menos que, en un caso muy raro, el ser alma se oponga lo suficiente para impedirlo. Por lo tanto, señalamos un elemento de peligro en el hecho de que, al momento sugerido, el estado hipnótico aparece secundariamente por medio de asociación. No sé si los hipnotizadores se han percatado de esto, el cual indica que, aun cuando el sujeto sea deshipnotizado, la influencia del operador, una vez insertada en el sujeto, permanecerá hasta el día de la muerte del hipnotizador.

¿Cómo es posible que el sujeto pueda ver, sobre una página de papel no usado, la imagen de un objeto cuya presencia es simplemente el fruto de nuestra voluntad? Esto depende del hecho de que, cada pensamiento crea una imagen y aquello de una imagen definida, produce una forma nítida en la luz astral, donde el cuerpo astral existe y funciona, inter-penetrando también cada parte del cuerpo físico. Por lo tanto, habiendo imaginado la figura en el papel, ella permanece en la luz astral o esfera alrededor del papel, resultando objetiva al sentido astral del sujeto hipnotizado.

Cuando el cuerpo, el alma y el hombre astral se encuentran en una relación armoniosa, tenemos un ser sano, sin embargo, al hipnotizarlo, la relación se interrumpe, dándonos por el momento un ser que no es completamente sano. Los maniáticos agudos son seres en los cuales la separación entre el hombre astral y el alma es completa. Si la persona hipnotizada permaneciera en este estado durante meses, el hombre astral llegaría a ser el esclavo del cuerpo y de sus recuerdos, pero como el alma no juega un papel en esto, no habrá memoria verdadera alguna, por lo tanto no se conservará ningún recuerdo de aquel período.

Las diferentes personalidades que algunos sujetos asumen, presentan la doctrina de una vida terrenal previa para todos los seres humanos. La división entre el alma y el hombre astral, libera a este último de algunas limitaciones de la memoria cerebral, de manera que la memoria interna pueda actuar. Este caso es el ejemplo de una persona que vuelve a revivir alguna parte de su existencia o existencias previas. Sin embargo, debemos tener presente una segunda posibilidad, o sea, mediante este proceso, otra entidad diferente puede entrar en el cuerpo y cerebro, disfrazándose como la persona real. Tales entidades, existen y son los cascarones astrales de seres humanos desencarnados. Si entran, la persona enloquece y, en los casos de muchos maniáticos, se trata simplemente de una entidad que se alberga en un cuerpo que no le pertenece.

En lo que concierne al proceso de hipnotización, todavía ignoramos lo que le acontece a las moléculas. Nosotros afirmamos que se aprietan de la periferia al centro, en lugar de expandirse de lo interno hacia la superficie. Tal contracción es uno de los síntomas de la muerte, por lo tanto, el hipnotizar, es un largo paso hacia la muerte física y moral. Se debería reconocer la idea de Charcot, según la cual un sujeto puede caer bajo la influencia de cualquier individuo, admitir que tras de la estela del hipnotizador se encuentra una hueste de histéricos y que la ley debería regular todo el asunto. Iré aún más lejos diciendo que, muchas personas, ya se encuentran en un estado semi-hipnótico y son fácilmente influenciadas por individuos sin moral y sin principios, que el poder de hipnotizar y ser sensible a ello son estados progresivos de nuestra evolución racial y que se recurra al hipnotismo para fines egoístas, malvados y degradantes, si la raza, y especialmente su segmento occidental, no comprende ni practica la verdadera ética basada en la hermandad de los seres humanos. Las éticas más puras, se encuentran en las palabras de Jesús, aunque la iglesia, el estado y los individuos, no las practiquen. Las doctrinas teosóficas del ser humano y de la naturaleza, proporcionan una verdadera y necesaria base, una imposición de la ética, estando desprovistas de favoritismos o esquemas ilógicos de eterna condenación. Sólo mediante dichas

doctrinas se pueden evitar los peligros del hipnotismo, ya que la legislación, ocupada en infligir penas, no alterará ni reducirá los actos privados, fruto del egoísmo y de la codicia.

William Q. Judge

Path, Febrero, 1894.